

4.12. LA FORMACIÓN DE PRÁCTICAS CIUDADANAS DE VOLUNTARIADO

*Wendy Godoy Ormazábal
Universidad Católica Raúl Silva Henríquez
Santiago de Chile*

Introducción:

En el siguiente documento se presentan un conjunto de reflexiones relacionadas con la Educación Social, a partir de la experiencia de formación de voluntarios/as para el desarrollo, realizada, en la IV Región, durante los años 2002 y 2003. Esta estrategia socio educativa buscó incentivar, animar y desarrollar espacios de participación ciudadana, dirigidos a distintos sectores sociales, especialmente a aquellos en situación de pobreza.

La metodología que se usó para recoger este proceso fue la sistematización, de cuyo enfoque se da cuenta en el primer punto del presente documento.

En un segundo punto, se analiza la experiencia de formación desarrollada con voluntarios/as como una práctica de educación social contextualizada en los nuevos escenarios de la participación ciudadana y el desarrollo. Aquí se aportan algunos encuadres conceptuales al respecto. Finalmente, en un tercer punto se construyen un conjunto de reflexiones centradas principalmente en los aprendizajes que este tipo de experiencia puede aportar para repensar la educación social como estrategia pedagógica que busca ampliar las miradas de los enfoques de intervención social centrados, mayoritariamente, en la penalización y el control de los ciudadanos o en una perspectiva neofilantrópica, más que en procesos de ciudadanización.

Esperamos que los elementos que más adelante se describen, sirvan de insumo para abrir las conversaciones, sobre todo, respecto de la educación social como una propuesta pedagógica que permite incentivar y dinamizar la participación ciudadana, de aquellos sectores que históricamente han estado excluidos de dichos procesos.

Punto 1: **Algunas precisiones teórico-metodológicas respecto a la sistematización.**

La sistematización es considerada como un proceso que pretende:

- dar cuenta de la acción o práctica profesional desarrollada, para aprender de ella, y generar conocimiento social como un primer nivel de aproximación teórica.
- involucrar una reflexión ordenada y profunda de los aprendizajes que ocurren en el proceso de intervención en lo social.
- consignar los conocimientos alcanzados de tal forma que puedan comunicarse y servir para mejorar o enriquecer la acción social posterior.

Diego Palma, aumenta nuestra comprensión indicando que la sistematización “*se incluye en esa corriente ancha que busca comprender y tratar con lo cualitativo en la realidad y que se encuentra en cada situación particular*” (Citado en Nájera, 2002: 2-3).

Para este autor, existen tres categorías de objetivos entre los sistematizadores:

- Aquellos que buscan “*favorecer el intercambio de experiencias entre distintos equipos*”;
- aquellos que se proponen “*la comprensión y la reflexión de un equipo sobre su propio trabajo*”;
- quienes plantean “*adquirir conocimiento (o teoría) a partir de la práctica*”.

Por su parte, Zúñiga, (1992) plantea la sistematización como “*un proceso continuo de reflexión y aprendizaje de la práctica y la creación participativa de conocimientos teórico-prácticos, para enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento actual, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender, aprender y transformar nuestro contexto*”. (Citado por Nájera, 2002; 3).

La sistematización no es sólo narrar, describir procesos, clasificar experiencias, ordenar y tabular información. En el trasfondo, requerimos de una comprensión distinta de las prácticas profesionales, preguntándonos ¿qué es el conocimiento? Y ¿qué es el aprendizaje?.

El conocimiento es un proceso de construcción y reconstrucción social. Entonces, la sistematización comporta también un aspecto intelectual que no es menos despreciable. Se trata en esta propuesta de poner a dialogar los saberes sociales e institucionales, delimitar los aportes de los tecnócratas y de la gente en la elaboración de mapas cognitivos inteligibles para un desarrollo sustentable.

También se trata de articular el sentido utilitario de las prácticas voluntarias en contextos de pobreza y subdesarrollo con los aportes de éstas, a la configuración del escenario de la participación ciudadana relevante.

Así, el proceso de sistematización pretende además, una reconstrucción compartida (académica, profesional, técnica, social) de conocimientos sobre como producir estados de gobernancia.

Punto 2: La Educación Social de un voluntariado para el desarrollo humano sustentable. Algunos encuadres necesarios:

a) El voluntariado como expresión de participación ciudadana:

La perspectiva de desarrollo humano sustentable, requiere de ciudadanos capaces de reflexionar sobre sus propios estilos de desarrollo y el de sus entornos. De allí que incorporar la participación ciudadana como un eje de los procesos de formación socioeducativa de los voluntarios/as, aparece como una condición indispensable.

La concepción de ciudadanía desde la cual se abordó el proceso de formación de los voluntarios, se ubicó en una perspectiva donde se hace explícito un proceso formativo – ciudadanizante de los sujetos, cuyas orientaciones teórico – metodológicas y estratégicas pueden ser muy diversas pero que, sin embargo, lo que en general persiguen es que la persona y las organizaciones valoren su accionar como un aporte a la construcción de un estilo de convivencia social basada en los valores de la solidaridad, el apoyo mutuo, la justicia social y la búsqueda de nuevos espacios de participación.

Para complementar lo anterior, además se integraron los planteamientos de Borja, quién aborda la ciudadanía como un concepto que abarca diversas dimensiones, entre otras destaca aquellas de tipo político, social, cívico e intercultural (Borja, 1998). En este sentido, la ciudadanía se relaciona con la vida de las personas, en forma individual y colectiva y sus posibilidades de participar en los distintos ámbitos de la vida social, ya sea ofertada por el Estado (cada vez más reducido) o teniendo la posibilidad de crear espacios propios.

Las organizaciones voluntarias y de los voluntarios, reconocen su acción como expresividad colectiva y, es a esta expresividad lo que significan como participación ciudadana. Desde esta perspectiva, la participación ciudadana se constituye en la expresión de una ciudadanía activa que se moviliza en función de ciertos intereses, que es compartido por un conglomerado de personas (ciudadanos), que buscan incidir en la opinión pública, en las leyes de un país, en la conciencia social e influir en la vida cotidiana, transformando las relaciones de poder. Por lo tanto, desde esta experiencia es posible rescatar que la noción de ciudadanía es un concepto abierto, que se construye con las personas desde sus prácticas cotidianas de encuentro y participación.

Abordar el voluntariado para el desarrollo desde esta perspectiva de ciudadanía, potencia la posibilidad de las personas de sentirse parte de un lugar que les permita reforzar o construir una identidad arraigada a ciertos espacios territoriales y culturales, los cuales la mayoría de las veces, no están exentos de conflictos y contradicciones.

b) Voluntariado para el desarrollo:

Al momento de definir la noción de voluntariado, nos encontramos frente a una realidad diversa y heterogénea conceptualmente, por lo tanto, se consideró una perspectiva que incluyera el máximo de prácticas de acción voluntaria, cuyas características centrales fueran que:

- Las personas que participen de ellas no reciban como retribución un salario.

- Estuvieran motivadas por la solidaridad, la ayuda mutua o, a terceros.
- Favorecieran la participación activa de los involucrados.
- Tuvieran cierta estabilidad y continuidad en el tiempo.
- Que se articularan a otras iniciativas de tipo social.

En este sentido, el componente fundamental fue abogar por las diversas posibilidades que encuentran las personas en forma individual y organizadamente de desarrollar sus capacidades y las de sus comunidades. De ahí que se tomó como marco de referencia, la perspectiva del desarrollo humano sustentable, trabajado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Este tipo de desarrollo se concibe como un proceso que intenciona la ampliación de las capacidades individuales y colectivas (PNUD, 2000), donde no solo es importante considerar la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes, sino que también, la posibilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades. En palabras de García, el desarrollo *"es visto, sobre todo, como una manera de actuar, de convivir, de funcionar..., que se expresa en la creación de nuevas relaciones de convivencia con los demás, con la naturaleza, y con uno mismo"* (García, 1994: 253). A su vez, este estilo de desarrollo aboga por el fomento de una participación ciudadana permanente en la medida que busca no sólo sustentabilidad económica, sino que también social, política y cultural. En este sentido, para fortalecer la democracia, se hace necesario y pertinente inventar y reinventar nuevos procesos formativos, orientados a fortalecer las expresiones individuales y colectivas de los y las ciudadanas, sus tipos de prácticas voluntarias, motivadas por la solidaridad y la justicia social, elementos claves del desarrollo humano. *"Ser Voluntaria/o en nuestra sociedad actual es una expresión de desarrollo humano sustentable. Significa desplegar nuestras capacidades solidarias para ayudar a otras personas en sus desafíos por enfrentar autónoma y creativamente sus necesidades y proyectos de vida. Se trata de un voluntariado para el desarrollo"* (Nájera, 2002: 4)

El voluntariado es una fuerza que tiene gran impacto en el desarrollo social, tanto a nivel nacional como internacional, en la medida que cada vez más las fuerzas vivas de la sociedad, en forma organizada, se vuelven respuestas para miles de los problemas que

afrontan día a día las comunidades. En pequeña escala, vemos barrios que, a través de organizaciones comunales de desarrollo, se han organizado para ofrecer servicio de vigilancia a sus vecinos, proteger a los adultos mayores y los niños, mejorar las condiciones de las áreas verdes, colaborar con quienes sufren enfermedades terminales como cáncer o VIH – SIDA, colaborar con la educación y recreación de niños en situación de pobreza, propiciar estrategias de autocuidado para jóvenes que se han iniciado en el consumo de drogas, entre otras. A gran escala, vemos labores que se han vuelto imprescindibles y de valor incalculable, como la que lleva a cabo Bomberos en el caso de Chile, la Cruz Roja, el Ejército de Salvación, y muchos otros que tienen un gran impacto a nivel mundial.

Podríamos entonces definir el Voluntariado Social para el Desarrollo Humano, como la expresividad de personas y organizaciones conscientes de su responsabilidad con la sociedad, que dedican parte de su tiempo para brindar un servicio, cuyo objetivo esencial es lograr que se potencie en las personas y sus entornos, las habilidades necesarias para generar iniciativas de solución frente sus problemas cotidianos desde una perspectiva reflexiva e incidente (Consortio JUNDEP-SEDEJ-PIIE, 2002). El componente central aquí es la generación de un proceso de autoreflexivo - crítico, respecto del rol que le corresponde al voluntario/a frente a los modos de resolver los problemas de inequidad y desigualdad que posee nuestra sociedad.

c) Educación Social y Voluntariado:

La educación social es comprendida como un saber de la pedagogía social, un conocimiento que emerge desde la experiencia, que posee una cierta metodología, una lógica y modos de operar, que permite crear espacios socioeducativos, centrados en la generación de nuevas conversaciones de lo social y, por sobre todo de los modos de abordar en lo cotidiano, los diversas problemas, inquietudes e intereses de los sujetos.

La educación social en Chile, nutrida en las últimas décadas por las tradiciones de la educación popular, la capacitación social y la autoeducación popular ofrece una práctica

pedagógica diversa, multicultural, heterogénea, enraizada en lo local, de un modo participativo y concreto.

La educación social está adquiriendo preeminencia durante los últimos años en nuestra sociedad; sin embargo, aún no se reconocen los aportes que desde la década de los años 80 ha venido realizando a los procesos de democratización de la ciudadanía, a decir de Nájera *“gran parte de la acumulación de conocimiento acaecidos en esa década vienen a fortalecer los cambios sociopolíticos que suceden a principios de los años 90”*. (Nájera, 2004: 19)

En nuestro país, la educación social se ha relacionado con una diversidad casi infinita de iniciativas socioeducativas. Nájera (2004), organiza estas experiencias en cuatro grandes ámbitos a saber. Ellos son: la educación ciudadana, que desafía a reencontrarse en un nuevo trato que permita recrear y ensayar nuevos estilos de relación entre el estado con las diversas mediaciones y las personas en sus contextos cotidianos, lo cual les exige a ambos buscar creativamente distintas estrategias. El segundo, refiere a las escuelas para un mejor vivir, *“cuyo fundamento pedagógico y didáctico se encuentra en un cambio profundo de paradigma que vive la sociedad en su conjunto, donde se recentra el rol y responsabilidad de los seres humanos, valorando una mayor autonomía de las personas y comunidades por sobre los sistemas institucionalizados (Nájera, 2004: 24) ”*. Otro ámbito que reconoce este autor, es la educación de los jóvenes, lo que ha obligado a la sociedad chilena a desarrollar procesos investigativos para comprender las nuevas expresividades identitario/sociales de las nuevas generaciones. Y un último ámbito ha estado focalizado en una educación para avanzar en nuevos estilos de convivencia democrática, donde la escuela ha sido definida por la política como el lugar privilegiado de intervención.

La educación social del voluntariado, realizada en la IV Región del país -dicho sea de paso, lugar territorial desde el cual se ubicó esta sistematización- fue abordando los cuatro ámbitos señalados, la educación ciudadana de los voluntarios/as, la generación de estrategias pedagógicas y didácticas pertinentes y adecuadas a los contextos socioeducativos específicos y particulares; la incorporación en esta experiencia formadora

de un amplio contingente de jóvenes con diversos intereses y formas de expresarse individual y colectivamente (una población demandante que sobrepasó los 1.000 jóvenes inscritos para participar en los procesos formativos que se desarrollaron, cuyas experiencias iban desde la participación en agrupaciones solidarias universitarias, pasando por agrupaciones juveniles poblacionales motivadas en la protección ambiental de sus entornos, por ejemplo, hasta la presencia de iniciativas individuales). Finalmente, para culminar con la incorporación del ámbito de la convivencia social, como sustrato de fondo en la búsqueda de nuevos estilos de desarrollo, basado en la solidaridad y en la búsqueda creativa de nuevas formas de convivir entre el Estado y la Sociedad Civil. La posibilidad de producir encuentro y generar diálogo y, por lo tanto, la oportunidad de construir intersubjetivamente un estilo de desarrollo desde el diseño de los propios intereses de los voluntarios/as, fue una de las orientaciones de este proceso socio educativo. Imaginarse y actuar desde lo cotidiano el país que queremos fue una de las mayores riquezas de esta experiencia educativa.

Los momentos fundamentales en el despliegue de las prácticas de educación social, a partir de la experiencia de formación de voluntarios, lo constituyó (Nájera, 2002):

- El encuentro en un espacio educativo, donde se provocara diálogo, producto de la convergencia de la experiencia y saberes orientados, a producir nuevas prácticas socioeducativas del voluntariado.
- La cualificación de la demanda socioeducativa de los voluntarios, facilitándolo al educador social construir un *itinerario socioeducativo* (Romero 2000:151) apoyado por un conjunto de herramientas metodológicas, que le permitieron organizar e innovar en las programaciones diseñadas inicialmente.
- Finalmente, el último momento lo constituyó un tipo de evaluación proyectiva de la intervención socioeducativa, que permitió incorporar los conocimientos producidos en las prácticas concretas locales, para enriquecer y profundizar las orientaciones teórico metodológicas desplegadas.

No menor fue la selección de ciertos contenidos Eje, los cuales estuvieron orientados a provocar en los voluntarios/as un proceso de reflexión respecto del voluntariado como expresión de una ciudadanía activa, el desarrollo de habilidades comunicacionales para participar activamente en contextos de desarrollo humano y finalmente un componente centrado en la tarea del voluntariado.

Específicamente en el campo Metodológico, la flexibilidad y adaptabilidad en los contextos fue una de los criterios fundamentales, ya que existe la comprensión de un modelo socio educativo dinámico que, a partir de una propuesta inicial, se centra en la interacción con un entorno que facilita tanto la recreación de los contenidos que se abordaron como las modalidades pedagógicas que se utilizaron. En este sentido, se buscó construir un itinerario educativo que se adecuara a las prácticas de la acción voluntaria, el cual, si bien contó con momentos específicos de formación, también se desarrolló por medio de modalidades diversas, como fueron, por ejemplo, los procesos de formación in situ, a través de la metodología de la asesoría y acompañamiento educativo en la acción. La formación concebida así deja de tener un enfoque lineal y rígido para pasar a constituirse en un espacio dinámico de aprendizaje “con sentido” para quienes se involucran en él.

La Reflexión de y en la acción, se constituyó en otro elemento importante. Este procedimiento contribuyó a inventar y revalorizar diversos espacios educativo sociales y a situar al animador/a de este proceso formativo en un educar/a en la acción.

Desde esta perspectiva, en la formación se trató de articular el sentido utilitario de las prácticas voluntarias en contextos de pobreza y subdesarrollo, con los aportes de éstas a la configuración de escenarios de participación ciudadana relevante, sobre todo en los ámbitos locales y regionales.

Punto 3: Principales aprendizajes de esta experiencia:

Los principales aprendizajes de este proceso se relacionan con la valoración de una perspectiva pedagógico social que facilitó encauzar la expresividad social de un conjunto de experiencias colectivas e individuales. Específicamente se desarrolló un proceso de formación desde la perspectiva de educación social de voluntarios para el desarrollo, el cual permitió develar los sentidos que subyacen a un conjunto de acciones de participación ciudadana, cuyos actores centrales fueron los jóvenes, quienes participaron masivamente de este proceso de formación socioeducativa. La acción voluntaria, aparece como una práctica atractiva para los jóvenes, quienes ven en ella la posibilidad de aprendizajes diversos, como por ejemplo apresto para el trabajo, el reconocimiento de estas experiencias como parte de su curriculum laboral, incluso como un espacio desde el cual explorar en sus procesos de búsqueda de su sentido de vida. En este aspecto, se abre la noción de voluntariado más allá de una acción del buen samaritano, para ubicarse en una relación entre ciudadanos que se necesitan mutuamente para lograr sus aspiraciones.

Se considera que los resultados de esta sistematización aportan nuevas perspectivas para la educación social en un contexto de participación ciudadana, ya que permitió:

- a) Profundizar en la noción del conocimiento como un proceso de construcción y reconstrucción social, que permite a su vez recrear desde la vida cotidiana las prácticas de voluntariado.**

Estamos inmersos en una sociedad del conocimiento y este escenario indica la importancia que adquiere la elaboración, procesamiento y circulación de la información con relación a la creatividad y el desarrollo.

En una sociedad del conocimiento, los procesos humanos adquieren mayor importancia que las producciones materiales. Así los desarrollos socio profesionales en nuevos espacios productivo-tecnológicos, las valorizaciones de los bienes culturales, la combinación de la

innovación al desarrollo social y el aporte de las energías socio emocionales y comunitarias, son algunos ejemplos de esta tendencia global.

La producción de conocimientos adquiere una importancia gravitante en este contexto, más aún, cuando logra articular, las dimensiones de la teoría y la práctica desde una perspectiva proyectiva, como es en el caso de las experiencias que generan conocimiento desde un quehacer específico vinculado a la vida cotidiana de las personas, como es, en este caso, el ámbito del voluntariado para el desarrollo humano sustentable.

Las modalidades de investigación en la práctica e investigación-acción aparecen hoy con ventajas comparativas en el campo de las innovaciones y desarrollo de la creatividad. El lento pero auspicioso camino de la investigación hacia la sociedad para escudriñar en sus nuevas configuraciones culturales son una señal de este camino, principalmente en el caso de los jóvenes quienes, en forma individual y/o colectiva acuden a llamados que les son significativos para sus vidas.

En este cuadro, el campo de lo social, asumido antaño bajo paradigmas aislados del acontecer cultural y económico, hoy por hoy, se entrelazan y conjugan a las dinámicas socializadoras, educativas y productivas. Sólo una mirada integral y transdisciplinaria pueden avizorar en la actualidad las potencialidades de concebir el desarrollo social como parte sustancial de los saberes indispensables de un futuro sostenible.

El campo de la acción voluntaria comprende parte de este capital social, transformado a la luz de los requerimientos de la dinámica globalizada. Sus haberes sociales, valóricos y éticos, sus competencias innovadoras y flexibles son algunos de los aspectos relevantes para abordar desafíos generales en el campo de las modernizaciones significativas.

Avanzar en una sociedad del conocimiento requiere no sólo del despliegue de la tecnología de punta sino también se necesita del capital social para dar clara sustentabilidad al desarrollo que se está realizando. Entonces que los voluntarios signifiquen sus contextos de aprendizaje y los relacionen con las nuevas discusiones que se

están desarrollando a nivel país (participación ciudadana, desarrollo sustentable, ciudadanía y voluntariado), articulando los mundos de la vida cotidiana con las conversaciones que suceden en lo local, lo regional, lo nacional e internacional, son también construcciones de nuevos saberes que les permiten recrear sus prácticas. En este sentido, el entrar en nuevas conversaciones, es también para el conjunto de la sociedad entrar a democratizar el conocimiento y sus modos de producción.

b) Reconocer el ejercicio del voluntariado como un espacio ciudadanizante, que aporta al desarrollo del territorio y, por lo tanto del país .

La solidaridad constituye un aporte valioso dentro del enfoque de desarrollo humano sustentable propuesto por PNUD. Ésta, se escenifica en la sociedad civil como un capital social. Entonces, fomentar y apoyar educativamente la acción voluntaria conlleva hacia una política de fortalecimiento de la participación ciudadana. Sin embargo, la concepción de Solidaridad es un tema necesario y urgente de dialogar, entre distintos sectores sociales, organizacionales, institucionales gubernamentales y no gubernamentales; puesto que, se ha constatado empíricamente, que existe una diversidad de formas de interpretar y reinterpretar este concepto.

Es necesario también resignificar la participación, atendiendo a las nuevas modalidades que son posibles de producir en contextos de modernidad. Es importante reconocer las transformaciones en la vida cotidiana de las personas y las comunidades para reelaborar un discurso y estrategias de acción que permita reinventar socialmente nuevas formas de estar juntos. Ajustarse a los nuevos tiempos de las personas y las comunidades, reconocer los talentos presentes, son algunas pistas que arrojó este proceso socioeducativo para avanzar en la construcción de nuevas perspectivas y enfoques de participación ciudadana.

c) La relación entre educación social, participación ciudadana, desarrollo y voluntariado.

Dentro de las primeras significaciones, se ha acercado hacia una mirada comprensiva de la expresividad colectiva y también dinámica, donde el ciudadano/a, sería aquel que participa en el mejoramiento de su entorno y que lo hace junto a otros de acuerdo a ciertos intereses, que en su mayoría se ubican desde intereses diversos que pueden ser, compartidos o no, por un conglomerado de personas que buscan incidir en la conciencia social e influir en la vida cotidiana de las personas, en un marco de tolerancia y respeto mutuo.

Desde la experiencia obtenida, es posible señalar que existe hoy un voluntariado para el desarrollo que se estaría ubicando en una perspectiva de sustentabilidad social, en la medida que es posible conocer y visualizar a un grupo humano que están trabajando por el mejoramiento de su barrio, de su gente, que tiene una preocupación por el otro. En esta perspectiva, quienes están participando de este tipo de experiencias están adquiriendo un conjunto de habilidades y destrezas relacionales que contribuyen a fortalecer la democracia desde lo cotidiano, sobre todo aquellas relacionadas con la autogestión y negociación de iniciativas en micro espacios sociales territoriales.

d) Alcances para la ejecución de una estrategia de educación social para el fomento del voluntariado.

La captación de un voluntariado individual, transformando dicha energía en servicio público, permite acercarse a las nuevas manifestaciones ciudadanas en forma relevante y coherente. Queda pendiente el desafío del proyecto país compartido con otros actores sociales, principalmente con quienes son los responsables de conducir los destinos del país. Aparentemente, la construcción de lo social se va configurando entre actores de la sociedad civil; sin embargo, no son ellos los que deciden sobre el rumbo de las decisiones en torno a lo social, ni menos en los ámbitos de planificación social. El proceso de encuentro entre el

estado y la sociedad civil, en la actualidad, reviste de una complejidad difícil de comprender a simple vista.

Las decisiones y formas de conducir lo social, continúa siendo un tema lejano para la gente, sueñan con un mundo distinto para ellos y sus hijos y para los hijos de sus hijos, también tienen algunas ideas de cómo aportar en esa construcción; sin embargo, los espacios son pequeños y muchas veces tan llenos de normas y reglas que terminan por abrumar a personas y a una comunidad atareada con sus propias tareas por la sobrevivencia.

La mediación entre lo local como el lugar de desarrollo de la vida cotidiana y global como referente de desarrollo de la sociedad, no ha sido un tema que esté suficientemente trabajado, sobre todo, en las formas de participación ciudadana de los sectores más pobres. Pareciera ser que en un mundo tan globalizado las decisiones se alejan cada vez de la vida cotidiana de las personas, no así los mecanismos de control los que se perciben cada día más cerca. Por lo tanto, la construcción de un nuevo contrato social entre el Estado y la Sociedad Civil es un tema que permanece abierto.

Tras el desarrollo de este proceso socioeducativo, se constata que este tipo de prácticas aportan, tanto al mejoramiento de la calidad de vida de la población, como a procesos de consolidación de participación social y por lo tanto de un tipo de democracia más participativa y solidaria. La intencionalidad descubiertas en las distintas prácticas de acción voluntaria, nos llevaron a constatar que quienes participan activamente en estos espacios, ya sea en calidad de ejecutores y/o destinatarios, reciben aportes mutuos, algunos en el mejoramiento de ciertas condiciones de vida por ej. ayudas en medicamentos, nuevas áreas verdes en sus sectores, compañía, afecto, entre otros) y, otros se abren al servicio de sus comunidades y/o a crear nuevos espacios de integración, coordinación o de denuncia.

La posibilidad de reconocer la reciprocidad en la generación de las vinculaciones contribuye a fortalecer relaciones de convivencia social más igualitarias. A su vez, también

se constituye en sí mismo, en una instancia de formación social, especialmente en valores como la solidaridad.

Así también, este tipo de prácticas forma parte del desarrollo de las personas y sus comunidades, por lo tanto son prácticas de desarrollo humano. Al constituirse en acciones que necesariamente implican interacción con terceros que contribuyen a desplegar los talentos de quienes participan en ellas, aparecen de este modo, capacidades de gestión, negociación, servicio, conducción y manejo de reuniones, resolución de conflictos comunitarios, entre otros, que contribuyen a aumentar el capital social de las personas y sus entornos.

El fomento de la acción voluntaria, desde una perspectiva ciudadana, contribuye a una convivencia social más armónica y solidaria, lo que no deja afuera la posibilidad de que surjan conflictos, pero que, sin embargo, la generación de redes de solidaridad, de ayuda mutua, de trabajo en pos de la justicia social, reivindicación de derechos, entre otros, contribuye a fortalecer vínculos entre las personas que ayudan a resolverlos productivamente.

Una reflexión importante y que abre también, nuevas posibilidades de abordar el creciente individualismo presente en las sociedades modernas, es la que ofreció el proceso de formación socioeducativa a la acción voluntaria, de recoger un conjunto de energía individual dispersa para ponerla al servicio de una acción colectiva y, por lo tanto, al servicio del desarrollo de la sociedad. Esta estrategia fue capaz de capturar la atención y el trabajo individual de un grupo de personas, para transformarlo en energía social que se pone al servicio de la comunidad y del desarrollo de las personas y localidades.

BIBLIOGRAFÍA

Consortio Corporaciones JUNDEP, SEDEJ, PIIIE. (2002). *“Propuesta Centro de Voluntariado IV Región”*. Santiago de Chile: Consorcio Corporaciones JUNDEP, SEDEJ, PIIIE.

GARCÍA ROCA, J. (1994) *"Solidaridad y Voluntariado"*. España: Sal Terrae Santander. 2da. Edición.

GODOY, W. (2003) *"Informe de Sistematización Centro Voluntades IV Región"*. Santiago de Chile. De: Ministerio Secretaria General de Gobierno, División de Organizaciones Sociales y Consorcio Corporaciones JUNDEP, SEDEJ, PIIIE.

NÁJERA MARTÍNEZ E. (2002) *"Material de apoyo a la formación de Voluntarias y Voluntarios"*. Santiago de Chile: Ministerio Secretaria General de Gobierno, Divisiones de Organizaciones Sociales y Consorcio Corporaciones JUNDEP, SEDEJ, PIIIE.

NÁJERA MARTÍNEZ E. (2002) *"Manual del Formador de Voluntarias y Voluntarios"*. Santiago de Chile: Ministerio Secretaria General de Gobierno. Consorcio Corporaciones JUNDEP, SEDEJ, PIIIE.

NÁJERA MARTÍNEZ E. (2002) *"Diplomado en Juventud: Módulo de Sistematización"*. Santiago de Chile: GDS Consultores y Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación. PIIIE

NÁJERA MARTÍNEZ E (2004) *"Las educaciones sociales en los albores del siglo XXI"*. Santiago de Chile: Programa Interdisciplinario de Investigaciones, PIIIE.

ROMERO, A. (2001) *"De los Planes a los Itinerarios Educativos; Como Situar la Formación en el Nuevo Contexto de la Acción Voluntaria"*, en. Cáritas Española. *“Repensar el Voluntariado”*. Madrid: Caritas Española. pp. 145 a 159.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2002), *"Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural"*. Santiago de Chile: PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, (2000). *Desarrollo Humano en las comunas de Chile*". Santiago de Chile: Gobierno de Chile. Ministerio de planificación y Cooperación.

Página WEB:

BORJA, JORDI, (1998). "*Ciudadanía y Globalización el Caso de la Unión Europea*". La Factoría N°7. <http://www.lafactoriaeb.com/articulos/borja7.htm>.